

## Consenso y negociación en torno del liderazgo de Casimiro Biguá (1869-1871)<sup>1</sup>

### Consensus and negotiation in Casimiro Biguá's leadership (1869-1871)

Danilo Loncharic

CEHIR-FAHU-UNCo<sup>2</sup>

Mario Quinchagual

CEHIR-FAHU-UNCo<sup>3</sup>

Cristian Quiroga

IPEHCS-CONICET. CEHIR-FAHU-UNCo<sup>4</sup>

Fecha de presentación: 15 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2017

#### RESUMEN

En el presente artículo pretendemos analizar la cuestión del liderazgo étnico en concordancia con las relaciones interétnicas de dos grupos étnicos patagónicos: el grupo étnico tehuelche (y entre sus diferentes parcialidades) y el grupo étnico manzanero. La idea del trabajo radica en focalizarse en la figura del cacique tehuelche Casimiro Biguá para así poder problematizar algunos aspectos que hacen a la cuestión del liderazgo étnico. El objetivo consiste en analizar la figura del mencionado líder mediante una serie de parlamentos, que se realizaron en el ámbito patagónico, en donde adquirió una importante delegación de facultades políticas y sociales que le permitieron posicionarse en el devenir de las relaciones interétnicas pampeano-patagónicas del período.

Para poder llevar adelante este artículo tomaremos como base un trabajo realizado anteriormente en el cual nos centramos en las implicancias socio-políticas de los parlamentos indígenas de la sociedad tehuelche de la segunda mitad del siglo XIX. Siguiendo esta línea de estudio utilizaremos nuevamente la crónica del viajero y explorador inglés George Musters,

<sup>1</sup> Una primera versión del presente trabajo fue presentado en las XII Jornadas Interescuelas-Departamento de Historia, realizadas en la ciudad de Bariloche en el 2009. En base a los diferentes comentarios recibidos se realizaron para esta ocasión las modificaciones correspondientes.

<sup>2</sup> Centro de Estudios Históricos Regionales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

<sup>3</sup> Centro de Estudios Históricos Regionales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

<sup>4</sup> Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Estudios Históricos Regionales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

quien entre 1869 y 1870 recorrió el territorio de Patagonia de sur a norte acompañando a una partida de tehuelches, dejando de esta forma una valiosa información.

**Palabras clave:** Consenso; liderazgo étnico; parlamentos indígenas; política indígena.

## ABSTRACT

In this article we aim at discussing the issue of ethnic leadership in relation to the inter-ethnic relations of two Patagonian ethnic groups: the Tehuelche (in its different groups) and the Manzanero. This paper focuses on the figure of the Tehuelche Chief Casimiro Biguá and problematizes aspects that constitute the ethnic leadership. The objective is to analyse Biguá's figure through a number of parliaments which were conducted in the Patagonia, and where the Chief gained political and social powers that allowed his position in the inter-ethnic Pampeano-patagonian relations of the period.

This paper is based on previous work focused on the socio-political implications of the indigenous parliaments in the Tehuelche society during the second half of the nineteenth century. Following this line of study, we will use the chronicle by the traveler and English Explorer George Musters, who traversed the Patagonian territory from South to North, joining a Tehuelche community and, thus leaving valuable information between 1869 and 1870.

**Key word:** Consensus; ethnic leadership; indigenous parliaments; indigenous policy.

## INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaron marcadas relaciones sociales y políticas en el ámbito patagónico, las cuales claramente tenían un espacio en donde se expresaban, el parlamento indígena. Este espacio de discusión política fue vital para las relaciones sociales entre las sociedades indígenas, entre éstas y los estados, tanto en el período colonial como en el período republicano. Las temáticas que se abordaban, dentro de estos espacios de discusión política, fueron de diferente índole: económicas (intercambios intercomunales y con las sociedades de frontera), sociales (resolución de conflictos intra e intercomunales), religiosas (instalación de reducciones) y políticas (como la elección de líderes comunales o la aprobación de un malón). En efecto, el parlamento indígena jugó un rol importante en la elección de líderes políticos quienes tuvieron el papel de mantener,

reproducir o disolver las relaciones interétnicas e intraétnicas entre los diferentes grupos étnicos que habitaron el ámbito patagónico, tanto para el beneficio propio como el comunal.

Dentro de la historiografía argentina, y en relación a la temática indígena, son varios los aportes que se han realizado hasta la actualidad sobre la cuestión del liderazgo étnico. No es la intención de este artículo realizar un estado de la cuestión sobre dicha temática, pero si es menester aclarar que la mayoría de los trabajos han interpretado la cuestión del liderazgo étnico desde la problemática del parentesco, es decir, se considera al *parentesco* como único garante de la legitimación del poder en las relaciones inter-comunales e intra-comunales.

Ahora bien, para el ámbito patagónico y el de las pampas se han realizado trabajos que abarcan la cuestión del liderazgo étnico tanto para el período colonial (Varela y Manara 2005; Arias 2006) como para el período republicano (Silva 2007; Vezub 2009; de Jong y Ratto 2008), como así también liderazgos no solo de carácter masculino sino también de tipo femenino (Videla 2007). No es la intención de este artículo repasar de manera acotada los aportes que se han hecho sobre la temática en cuestión pero si nos parece importante aclarar que son tenidos en cuenta a la hora de comparar los resultados obtenidos.

Es por ello que el siguiente trabajo se focaliza en problematizar la cuestión del liderazgo étnico a través de uno de los tantos líderes indígenas que ha dado la historia de la Patagonia. El objetivo en sí consiste en analizar la figura del líder étnico tehuelche Casimiro Biguá, el cual adquirió durante la segunda mitad del siglo XIX importantes facultades políticas a la hora de relacionarse con diferentes grupos étnicos que habitaron y controlaron el espacio patagónico, como así también con los dos estados republicanos (Chile y Argentina). En concordancia con esto último, nos preguntamos ¿qué aspectos debe cumplir o reunir cierto actor histórico para gozar de las facultades políticas de un líder étnico comunal e intracomunal?

Con respecto a nuestro trabajo, y centrándonos en el período que va de 1863 a 1870, se hará un seguimiento de los acontecimientos en que participó Casimiro Biguá en el ámbito patagónico y fuera de éste. También se hará un estudio de su persona y cómo influyó dentro de la sociedad tehuelche, los cuales lo elegirán como líder político. En sincronía realizaremos una breve comparación con el líder étnico Valentín Sayhueque, quien está a la cabeza del grupo étnico manzanero para la misma fecha de análisis, para tratar de contrastar así dos construcciones de liderazgos étnicos diferentes.

Para el desarrollo de este trabajo se tomará como base un trabajo realizado anteriormente en el cual nos centramos en el análisis de las implicancias socio-políticas de los parlamentos de la sociedad tehuelche para tratar de comprender la función que cumplían estas reuniones ceremoniales en las relaciones de frontera durante la segunda mitad del siglo XIX (Loncharic et.al. 2008). Siguiendo la misma línea de estudio, se utilizará nuevamente como fuente principal la crónica del viajero y explorador inglés George Ch. Musters, quien entre 1869 y 1870 recorrió el territorio de Patagonia de sur a norte acompañando a un grupo étnico tehuelche, dejándonos una valiosa información. Además de este documento se utilizarán otras fuentes complementarias que se centran en el período que va desde 1865 a 1870. Es menester aclarar que el análisis de este tipo de fuentes requiere un gran recaudo a la hora de leerlas puesto que la particular condición colonial de los observadores obliga a una hermenéutica constante que apunta a superar el etnocentrismo latente en la mayoría de los casos (Pratt 1997).

Debido a que nuestro trabajo se interesa, por un lado, en problematizar las características particulares que requiere un actor para ejercer la autoridad comunal e inter-comunal y que, por otro lado, para ello amerita repasar la trayectoria de un líder étnico tehuelche, es menester proponer -desde lo teórico-metodológico- un análisis historiográfico de la *microhistoria* para realizar el correcto estudio y reconstrucción del liderazgo de Casimiro Biguá. Se pretende con este estudio de caso comprender desde su base la historia regional de las diferentes unidades que componen el grupo étnico tehuelche. Es por esto que debemos reducir la escala de observación, concentrándonos en el líder étnico, y a la vez a explotar intensivamente las fuentes para realizar un óptimo análisis (Ginzburg 2010).

Para poder cumplir con el objetivo de este artículo partiremos con una biografía a nivel general del actor en cuestión, es decir, partiremos desde una serie de biografías existentes que dan cuenta de este sujeto histórico, las cuales serán utilizadas para poder problematizar las concepciones actuales que se consideran a la hora de trabajar los liderazgos indígenas. En síntesis, lo que nos interesa proponer en este trabajo es si Casimiro Biguá toma relevancia durante el período considerado en el ámbito tehuelche y fuera de este por aspectos que hacen a: 1) las *relaciones políticas* que mantiene como actor individual (Bourdieu 2000)<sup>5</sup>, 2) por una

<sup>5</sup> Para una lectura más fina ver Tovillas (2010).

*red parental* imbuida de prestigio que influye en el ámbito pampeano-patagónico<sup>6</sup>, o 3) por las *posesiones materiales* que posee<sup>7</sup>.

### **CASIMIRO Y EL EXPLORADOR GEORGE CH. MUSTERS**

Entre 1869 y 1870 el viajero y explorador George Musters realiza su viaje a través de la Patagonia, periplo que haría junto a una partida tehuelche conectando Punta Arenas (décimo segunda región de la República de Chile) con Carmen de Patagones (Río Negro, República Argentina). Para que esta empresa pudiera ser llevado a cabo era necesario que el explorador inglés entablase relación con uno de los líderes de la partida tehuelche del sur llamado Casimiro Biguá; éste tehuelche sureño acepta unirlo a su grupo<sup>8</sup> y gracias a ello Musters nos deja un valioso relato de su experiencia, principalmente sobre los espacios de discusión política que se llevaron a cabo en su presencia.

En esta serie de parlamentos indígenas (siete en total) que observó y registró se tomaron decisiones relevantes con respecto a las relaciones de frontera que iban a tener a futuro gran incidencia. Los dos primeros se realizaron al sur de la actual provincia de Chubut; el inicial se originó debido al encuentro de las partidas de Orkeke<sup>9</sup> con la de Hinchel<sup>10</sup>, y el segundo con la partida de Jackechan<sup>11</sup>. En ambos parlamentos indígenas se tomó la decisión de elegir a

<sup>6</sup> Con esto hacemos referencia a la importancia adscripta por los líderes étnicos al estar vinculados a redes parentales formadas por hombres prestigiosos de distintos grupos étnicos. Uno de los historiadores que realiza un estudio sobre la red parental dentro de las tolderías es el autor Fabián Arias, el cual investiga sobre el linaje de los caciques Bravo, habitantes de la Patagonia durante el siglo XVIII. Ver Arias (2006; 2007).

<sup>7</sup> Aquí nos referimos a la posibilidad de que el prestigio que adquirirían algunos líderes étnicos haya sido por las posesiones de bienes materiales y de subsistencia (armas, vestimentas, ganado) que les permitía ejecutar la distribución de dichos recursos para la subsistencia dentro de su toldería.

<sup>8</sup> Es menester aclarar que Casimiro Biguá es la persona que acepta e influye sobre sus pares para que Musters se una al grupo étnico y cumpla con su periplo (sabiendo que en dicho grupo debía cumplir con algunos roles); sin embargo, el explorador inglés queda bajo el “cuidado” del líder étnico Orkeke, es decir, Musters se va a ubicar en el toldo de dicho líder tehuelche puesto que para la fecha Casimiro Biguá no contaba con su propia toldería.

<sup>9</sup> Sobre este líder étnico hay poca información; sobre el mismo podemos mencionar que es de origen tehuelche, de la zona del río Santa Cruz. Al respecto, Musters comete un error en su crónica al mencionar que Orkeke pertenecía a los tehuelches del sur. Vignati (1945) hace un estudio biográfico de este líder étnico desde que es apresado junto a su comunidad en Río Deseado en 1883.

<sup>10</sup> De la lectura de Musters sabemos que Orkeke junto a Casimiro lideraban parcialidades sureñas, mientras que Hinchel una norteña. Según el viajero inglés “*Esos tehuelche del norte, al mando de Hinchel, frecuentan usualmente la región situada entre el río Negro y el río Sengel, y una vez al año, allá por julio, visitan la colonia de Patagones, donde por lo general se dejan estar poco...*” (Musters 1979:182).

<sup>11</sup> Este actor es conocido también como Chiquichano. Según Musters, “...su radio de acción estaba dentro de los mismos límites que la gente de Hinchel, pero parecía que, por lo general, se conservaba más cerca de la costa marítima y muchos de ellos acostumbraban a visitar la colonia galenese del [valle inferior del río] Chubut con fines comerciales” (ibídem:185).

Casimiro Biguá como líder principal de todas las partidas que participaron en el espacio de discusión política.

En la región cordillerana de las actuales provincias de Chubut y Río Negro se llevaron a cabo tres parlamentos más, en los cuales la figura de Casimiro va adquiriendo cada vez más importancia. Esto lo podemos notar dado que en los sucesivos espacios de discusión política no solo hubo participación de los tehuelche del sur y aquellos otros que provenían de la región mesetaria, sino también la de un grupo al que el viajero inglés denomina erróneamente “araucanos” pero que está conformado por líderes tehuelche “cordillerano” que hasta poco tiempo antes formaban parte del ámbito político manzanero, al norte del río Limay. Este es el caso del parlamento celebrado con el líder Quintuhual<sup>12</sup>. En esta seguidilla de parlamentos se decide, al igual que los anteriores, que Casimiro sea el representante político común de todas las partidas tehuelches ubicadas al sur del río Limay. A estos encuentros asistieron otros líderes como es el caso de Quintuhual, quien participa desde el tercer parlamento y de allí en adelante. Luego aparecerá el líder Foyel<sup>13</sup> -en el quinto- y finalmente el líder Inakayal<sup>14</sup>, quienes también formarán parte de la seguidilla de parlamentos posteriores.

Luego, en el territorio de “Las Manzanas”, se llevaron a cabo los dos últimos parlamentos indígenas de la serie estudiada aquí, los cuales se constituyen en los de mayor importancia dentro del contexto socio-político en el que se encontraban los grupos étnicos de Patagonia hacia 1869-1870. El primero de estos estuvo presenciado por los líderes tehuelche Casimiro Biguá, Orkeke, Hinchel, Quintuhual, Foyel, Inakacayal y por el líder manzanero Sayhueque, aparte de un conjunto de “caciquillos” que según el cronista son de menor relevancia política puesto que dependen del líder manzanero<sup>15</sup>. En este encuentro se

<sup>12</sup> Quintuhual, aparentemente, es el segundo hijo del cacique Paillacan conocido como Quintunahuel por el explorador chileno Guillermo Cox en 1863, cuando aquel viajero realizó su exploración de la margen neuquina del río Limay. Al respecto ver Cox (1999:132-133). La denominación de “araucano” que recae sobre el mismo líder, es la misma que utiliza el cronista inglés según lo dicho por sus compañeros tehuelche sureños para definir a los “Manzaneros” (Musters op.cit.:270-273).

<sup>13</sup> Se estima que el paradero utilizado por Foyel se encontraría en el actual lugar llamado Las Bayas al sur de la provincia de Río Negro. Foyel sería el hijo de Huincahual antiguo habitante del “País de las Manzanas”; la autora Lidia Silva, tomando la interpretación del historiador Julio Vezub, sugiere que Huincahual habría sido desplazado de las jefaturas de las manzanas en beneficio de Sayhueque. Ver al respecto, Silva (op.cit.:48).

<sup>14</sup> Inacayal hijo de Paillacan, sería a su vez primo de Foyel y de Sayhueque. El padre de este correría la misma suerte que de Huincahual al ser desplazado de la jefatura de Las Manzanas. Quien hace un estudio iconográfico sobre Inacayal, principalmente sobre sus últimos momentos de vida es Vignati (1942).

<sup>15</sup> La observación que realiza Musters sobre estos “caciquillos” debe ser leída minuciosamente puesto que si recuperamos los aportes de la autora Pratt debemos cuestionar la clasificación de nuestro observador-informante y aludir que en el mundo indígena estos actores (a los cuales Musters llama “caciquillos”) no fueron de menor

discutieron medidas fundamentales con respecto a las relaciones fronterizas entre estas sociedades, es decir, acordaron la paz o la buena vecindad. Tenemos que tener en cuenta que las relaciones entre la sociedad manzanera y la sociedad tehuelche no eran estables, por esto se hacía necesaria esta toma de medida diplomática entre los líderes presentes.

El segundo parlamento llevado a cabo en la región de “Las Manzanas”, y último de la serie presenciada por el cronista, asistieron todos los líderes que mencionamos anteriormente teniendo el objetivo de tomar medidas en cuanto a las relaciones de frontera con el estado argentino, motivo por el cual se hizo presente un agente del gobierno, emparentado con el líder manzanero. Esta persona, llamada Mariano Linares, había sido enviada desde Carmen de Patagones con el fin preciso de incentivar a Sayhueque y demás líderes étnicos cordilleranos y patagónicos a mantener la paz con dicho poblado<sup>16</sup>. En este encuentro se discutió además la invitación que realizó Callfulcurá<sup>17</sup> para atacar la frontera sur de Buenos Aires (entre ellas Carmen de Patagones) y se resolvió mantener la paz y se optó por incentivar al líder “salinero” para que tome las mismas medidas; Sayhueque, por su parte, postuló que protegería toda la orilla del río Negro al norte y a Carmen de Patagones, mientras que Casimiro Biguá haría lo mismo en todo el lado sur patagónico.

En efecto, gracias a la crónica de George Musters queda demostrado como a través de esta seguidilla de parlamentos la figura del líder tehuelche Casimiro fue adquiriendo relevancia, ya que se lo elige como representante político no solo entre los diferentes grupos que componen la sociedad tehuelche sino también entre los mismos manzaneros como líder diplomático de la Patagonia junto al propio Sayhueque, a quien le correspondió su parte en esta división estratégica del territorio indígena patagónico. Por otra parte, cabe añadir, que Casimiro Biguá poseía dos importantes cargos, asignados anteriormente por los nacientes estados chileno y argentino; Musters nos informa al respecto:

---

importancia ya que a la hora de parlamentar tuvieron una gran relevancia política dentro de su comunidad, ya que son un “voto” más dentro del espacio de discusión política, a los cuales, Sayhueque debe responder de manera favorable o de manera negativa.

<sup>16</sup> “*El segundo parlamento o consejo, al que asistieron numerosos jefes, se celebró debidamente, y en él tomó parte Mariano Linares, hermano del cacique de los indios y al servicio del gobierno. Era pariente político de Cheoque (Sayhueque), y lo habrían enviado de Patagones para que indujera al cacique a mantener la paz...*” (Musters op.cit.:318).

<sup>17</sup> Es necesario aclarar que cuando se realiza el quinto parlamento entre Foyel y Casimiro Biguá llega al territorio una carta desde las Pampas. La misma era enviada por el líder étnico salinero Callfulcurá invitando a los diferentes líderes de la Patagonia a participar de un malón que iba a realizar sobre la frontera sur de Buenos Aires. El mensaje decía lo siguiente: “*Tengo el caballo pronto, el pie en el estribo, y la lanza en la mano, y voy a hacer la guerra a los cristianos, que me tienen cansado con su falsía*” (Musters op.cit.:277).

“Casimiro fue bien recibido en Santiago [de Chile] por el señor Bulnes presidente entonces, se le cargó de honores y se le dio el grado, la paga y las raciones de capitán del ejército [chileno]” [...] En 1865<sup>18</sup> Casimiro hizo un viaje a Buenos Aires en cuya ocasión el gobierno lo reconoció como jefe principal de los tehuelche, y le asignó el grado y la paga de teniente coronel del ejército argentino” (Musters op.cit.:318).

De esta manera podemos constatar el prestigio de este modesto líder llamado Casimiro Biguá no solo entre las sociedades del ámbito tehuelche y manzanero<sup>19</sup>, sino también en el seno de los estados argentino y chileno para quienes el ámbito patagónico era un espacio vital –de interés estratégico– en sus futuros proyectos territoriales.

Frente a lo expuesto, nos surgen algunas preguntas que nos permiten profundizar el análisis de este artículo. En primer lugar ¿a qué se debía el interés en la persona de Casimiro para asignarle todas estas facultades? En segundo lugar, ¿pertenece este actor político a un linaje de líderes importantes?; en tercer lugar ¿sería el *capital social* que poseía lo que lo llevaría a conseguir dicho prestigio?, y por último, ¿serían sus *posesiones materiales* las que le permitía tener la mayor capacidad de redistribuir entre sus parcialidades y de allí generar allegados políticos que lo beneficiarán en ciertas circunstancias?

En concordancia con estas preguntas: ¿con cuáles de estas variables debe contar un actor histórico para desempeñar la función de un líder étnico? ¿Será la institución del parentesco la única variable que permita que un actor se constituya como líder político dentro de su grupo étnico?<sup>20</sup> Para poder abordar estas diferentes preguntas nos será necesario reconstruir la vida de Casimiro Biguá a partir de su biografía, cuestión que nos ocuparemos a continuación.

<sup>18</sup> La fecha indicada por Musters sobre el viaje hecho por Casimiro a Buenos Aires es incorrecta, ya que los dos viajes los realizó en 1864 y 1866. Ver al respecto Canclini (1998).

<sup>19</sup> Cuando se utiliza el término de “manzaneo” hacia 1870 se está haciendo mención a las tolderías bajo los liderazgos de Sayhueque, Foyel, Inacayal y Quintuhual, entre otros pequeños líderes, que conformaban el ámbito político de la región de “Las Manzanas”. Un dato importante a resaltar para entender la relación entre líderes étnicos es saber que el padre de Foyel es Huincahual, el de Inacayal y Quintuhual es Paillacán, y el de Sayhueque es Chocorí; pero además Huincahual, Paillacan y Chocorí podrían ser hermanos.

<sup>20</sup> Sería interesante preguntarse si esta variable repercute durante el período colonial (sobre todo en las periferias del imperio borbónico) y si continúa durante el estado republicano.

## CASIMIRO BIGUÁ, UN LÍDER ÉTNICO CARISMÁTICO

Sobre la vida del líder tehuelche que estamos analizando nos han dejado escasa documentación; no obstante, entre quienes más han abarcado la vida de este sujeto histórico podemos destacar a George Musters y Raúl Rey Balmaceda, quien hace el estudio preliminar y las notas de aclaración en una de las tantas ediciones de la crónica de dicho explorador. Otro de los investigadores es el historiador Arnoldo Canclini, quien realiza un estudio sobre el comandante Luis Piedra Buena y en su relato menciona detalladamente a Casimiro en su etapa adulta y la relación que tuvo éste con el comandante.

Armando Braún Menéndez y Julián B. Cáceres Freyre son otros de los autores que mencionan a líder tehuelche, puesto que recopilan los apuntes del diario del secretario de Casimiro Biguá, el capitán de guardias nacionales Doroteo Mendoza. Por último, tenemos al historiador Milcíades Vignati, quien nos brinda un análisis de la iconografía del actor que estamos analizando.

Sobre la primera etapa de la vida del líder étnico tehuelche sabemos por Musters y los trabajos de Balmaceda y Vignati que Casimiro era hijo de una mujer tehuelche llamada *Joujuna* o *Junijuni* de origen *Gunnuna-aóni kenk*<sup>21</sup>. Con respecto a su padre no tenemos información precisa, según Musters: “...su padre había muerto en una pelea con los indios *araucanos* o *manzaneros*” (op.cit.:98). Esto llevaría a que Casimiro quedara bajo el cuidado de su madre, la cual, lo entregaría al gobernador de la colonia de Carmen de Patagones cuando tan solo tenía diez años de edad. El gobernador de dicha colonia era el marino Francisco Fourmantin nacido en Burdeos en 1789. Sobre Casimiro, el historiador Canclini nos dice:

“...su apellido (*Biguá, Bivois, Viguá* y otras vaientes) según algunos, como *Entraigas*, derivó del apodo del ex corsario francés *Francisco Fourmantin*, que tuvo una importante actuación en la zona, inclusive como comandante del fuerte entre 1852 y 1854” (Canclini op.cit.:103).

Poco tiempo duró Casimiro en la colonia pero le valió para aprender y dominar el castellano, ya que se escaparía del fuerte a los trece años de edad, uniéndose nuevamente con los tehuelche. Durante un cierto período de tiempo Casimiro no es mencionado por las fuentes

<sup>21</sup> Es decir, que esta mujer compartía en su familia el parentesco entre tehuelche sureño (*aoni kenk*) y norteños (*gununa kenna*).

analizadas originándonos una laguna en la investigación; pero para 1844 Casimiro comienza nuevamente a aparecer en las fuentes. El autor Canclini nos dice:

*“...el 20 de marzo de 1844 firmo un acuerdo con el gobernador Pedro Silva que llamaron ‘tratado de amistad y comercio’. Se obligaba a una mutua protección y se autorizaba a los indios a vender sus cueros en las colonias, que a su vez daría tierra si alguno quería radicarse. El artículo ocho decía que ‘el cacique Centurión y toda su gente en el mero hecho de haber celebrado estos tratados se ven en la precisa obligación de reconocer el pabellón chileno’. Centurión firmó solo con sus iniciales y Casimiro con una cruz” (Canclini op.cit.:83).*

A través de la fuente podríamos decir que para 1845 Casimiro ya era considerado jefe supremo por algunas parcialidades generando provechosas comercializaciones con las colonias y los viajeros que ponían a prueba ciertas empresas de explotación. Según Musters el líder étnico Casimiro Biguá se habría casado seis veces<sup>22</sup>; dichos matrimonios le darían por descendencia cinco hijos: Juana, Chingook, Gabriel, Sam Slick y Cachiguano<sup>23</sup>.

Entre los años 1846 y 1862 los datos sobre este actor son casi nulos, complicándose así nuestra tarea de manera abismal. Sin embargo, es necesario aclarar que no podemos afirmar que durante dicho tiempo analizado no exista alguna fuente que nos permita desmenuzar el período en cuestión pero si podemos afirmar que hasta el momento solo contamos con las fuentes trabajadas en este artículo y no queremos que esta condición nos impida poder abordar la problemática en sí.

Para 1863<sup>24</sup> Casimiro aparece nuevamente y en dicha aparición comienza a construir una relación con el marino argentino Luis Piedra Buena, capitán mercante, cazador de lobos,

<sup>22</sup> En base al dato de los seis matrimonios que Casimiro Biguá contrajo con sus esposas podríamos preguntarnos si este actor utilizó dicha institución social -el matrimonio- como un instrumento político que le permitía posicionarse de manera favorable dentro de un campo de acción. Es decir, los actores sociales se insertan y actúan dentro de una estructura cultural en donde se ven obligados a cumplir ciertas prácticas culturales que los condiciona en las relaciones sociales entre sus pares; no obstante, dicha estructura no determina las acciones de estos actores puesto que los mismos pueden sobresalir de ella a través de sus estrategias políticas. Es por ello, que nos preguntamos si el matrimonio puede ser utilizado como una estrategia política.

<sup>23</sup> Sobre Cachiguano se presenta una serie de discusiones sobre si era o no hijo de Casimiro. Por su parte, Vignati lo pone en duda, mientras que Canclini lo menciona como un hijo más. Rey Balmaceda, en Musters, afirma que Casimiro tuvo cuatro hijos. Sin embargo, el autor Casamiquela en la reconstrucción genealógica del linaje de Casimiro lo agrega como uno más.

<sup>24</sup> Para la misma fecha Casimiro aparece nombrado en la crónica del explorador chileno Guillermo Cox: “A la noche vino un Tehuelche, trayéndome recados de un indio Casimiro, que veinte años atrás había ido a la colonia de Magallanes a Santiago. Decía que conocía al general Bulnes [...] al mismo tiempo me anunciaba una visita, visita que no tuvo lugar. Casualmente yo había conocido a ese indio en Valparaíso i habría tenido

comerciante industrial, quien se instalaría en la isla Pavón en la desembocadura del río Santa Cruz para desarrollar dichas actividades lucrativas y para afianzar la posesión del estado argentino en aquella región, zona patagónica que estaba siendo disputada durante este período por los gobiernos chileno y argentino. En cuanto a Casimiro la relación con Luis Piedra Buena le sirve para entrar en conexión con el gobierno argentino, el cual le otorga un cargo (coronel del ejército) remunerado y además lo beneficia con el comercio que su grupo étnico pudo entablar con la factoría instalada a orillas del río Santa Cruz.

A través de la relación política que puede entablar Casimiro con el gobierno argentino aparece en escena Doroteo Mendoza, quien sería nombrado secretario, especie de veedor y encargado de entregarle las raciones que el gobierno argentino le “pagaba” al líder tehuelche para que este luego lo redistribuyera entre su gente. Para esta etapa Casimiro Biguá y su gente poseían un importante patrimonio de bienes materiales; al respecto Braún Menéndez y Cáceres Freyre nos comentan, en base al diario de Doroteo Mendoza, lo siguiente:

*“...una de aquellas tribus, por aquel entonces la más nutrida y rica como que suma cuatrocientos individuos y arrea un millar de yeguarizos-, es la de cacique Casimiro Bobois, apellidado comúnmente Biguá”* (Braún Menéndez y Cáceres Freyre 1940:4).

Sin embargo, no solo poseía este tipo de bienes materiales sino que además detentaba la propiedad de un importante arsenal. El historiador Canclini nos menciona al respecto:

*“...después, por seguridad se recolecto el armamento que tenían los indios y Mendoza lo depositó en la casa a su cargo. No era poca cosa: veinte revólveres de seis tiros, doscientas dagas de dos filos, cuatrocientos fusiles de chispa, treinta escopetas de un cañón, ocho escopetas de dos cañones, dieciséis espadas, diez sables, cuarenta machetes bayonetas de rifle, en su mayor parte nuevos y en buen estado”* (Canclini op.cit.:110).

Este “secretario” asignado a Casimiro encontraría la muerte aproximadamente en 1867 misteriosamente, debido a que no se especifica bien como ocurrió el hecho. Para 1869 el patrimonio material del líder étnico ya no era el mismo puesto que para esa fecha Musters arriba a Patagonia y conoce a Casimiro, en este encuentro el viajero inglés nos dice:

*mucho gusto en verlo”* (Cox op.cit.:173). La cita es sumamente interesante pero no podemos corroborar si este dato es verídico o no.

*“...privado así del hombre [Doroteo Mendoza] que era su mano derecha, Casimiro se entregó a la bebida, hábito que, como dice Mr. Cunningham, había adquirido ya, por herencia tal vez; y había acabado por sumirse en el grado de pobreza que lo encontré dueño de solo dos caballos para él, su mujer, su hija y su hijo, y casi sin prendas absolutamente” (Musters op.cit.:99).*

Posteriormente al viaje de Musters y centrados ya en los últimos años del líder, Canclini destaca que:

*“...el protagonismo de Casimiro comenzó pronto a entrar en su ocaso, pues ya estaba siendo destruido por el alcohol, que fue la causa de muerte en 1874. Su puesto fue ocupado por el caciquillo Papón, de quien se había dicho que era hijo de aquel, por una referencia del gobernador Dublé Almeyda, pero que hoy no es aceptada por los investigadores. El cambio de personaje no fue favorable para la causa Argentina, dada la amistad de Casimiro con Piedra Buena, que este no pudo cultivar igualmente con su sucesor” (Canclini op.cit.:120).*

Hasta aquí hemos intentado describir en rasgos generales la vida de Casimiro, una vida marcada por un complejo entramado de relaciones políticas y sociales, que se extendían desde el mundo indígena tehuelche patagónico hacia las nacientes poblaciones asentadas en la región. A continuación nos centraremos en el período propuesto como central para este trabajo, que va desde 1863 a 1870, un período de gran importancia para las sociedades del ámbito patagónico y de importantes sucesos en la consolidación de los estados argentino y chileno.

Sin embargo, es menester recordar algunos aspectos en relación a los aportes de Mary Louis Pratt y a las fuentes analizadas. En primer lugar, nuestras interpretaciones están condicionadas por las “miradas” de nuestros observadores, los cuales, poseen marcos culturales totalmente diferentes a los de nuestro tiempo. No obstante, este condicionamiento que tenemos los investigadores sociales puede ser altamente aprovechable para nuestra tarea a la hora de identificar en las fuentes todo aquello que le llame la atención al observador (en este caso el cronista), marcando en su descripción un distanciamiento entre su cultura (la del observador) y la cultura del “Otro” (en este caso el actor observado).

Teniendo en cuenta este llamado de atención, debemos empezar por contextualizar al cronista y a su obra y para ello tenemos que conocer el mundo cultural del cual proviene, ya

que toda explicación cultural de su observación se va a apoyar en la comparación de su mundo con el mundo nuevo que observa. Lo interesante y provechoso de esta cuestión es que los datos que nos brinda una fuente se potencian cuando lo comparamos y sistematizamos con otras fuentes de la época, ya sean del mismo tipo de documento u otro. Para esta ocasión, dicho llamado de atención es tenido en cuenta a la hora de problematizar la cuestión del liderazgo étnico en Patagonia durante la segunda mitad del siglo XIX.

### **CASIMIRO, UN LÍDER ÉTNICO POLÍTICO DE LA PATAGONIA: 1863-1870**

Para la década de 1860 el estado argentino aumenta su preocupación por el sur patagónico puesto que entendía que su territorio era de un gran interés para los europeos y otras naciones. Su vecino, el estado chileno, ya había realizado un avance sobre dicho territorio para 1843 instalando el fuerte Bulnes, asentamiento que posteriormente se trasladaría a Punta Arenas en 1849. En 1859, frente a esa situación, el marino Luis Piedra Buena se instala en el islote Pavón y según Braun Menéndez y Cáceres Freyre:

*“De un golpe, la frontera argentina se alargaba más de mil kilómetros; pues Piedra Buena además de desarrollar las actividades lucrativas arriba anunciadas, persigue una finalidad patriótica y desinteresada: afianzar la posesión argentina en aquella región. En los años que siguen se enfrentaran dos influencias en la Patagonia: la del gobernador del territorio chileno de colonización, cuya capital es Punta Arenas, y la del capitán Luis Piedra Buena –ahora honorario de la marina de guerra argentina– instalado sólidamente en si islote, al que defienden los brazos torrentosos del río y un par de cañoncitos arponeros” (Braun Menéndez y Cáceres Freyre op.cit.:3).*

De esta manera podemos destacar al espacio patagónico como un territorio en pugna entre el estado chileno y el estado argentino; en el medio de ambas naciones estuvieron ubicadas, durante dicha época, las sociedad indígenas (entre ellas el grupo étnico tehuelche) las cuales querían ser atraídas por aquellas naciones. Debido a esto en 1863 Casimiro Biguá entabla contacto con Piedra Buena para comenzar a llevar adelante diferentes instancias de negociaciones. En uno de dichos encuentros Casimiro y el líder étnico Lauca, de gran influencia para ese entonces en el sur de Patagonia, se reúnen con Piedra Buena y éste interroga a Casimiro preguntándole sobre su posición con respecto al gobierno chileno, notificándole a la vez cuáles eran los proyectos del gobierno argentino sobre el territorio. En

estas circunstancias el marino argentino le regala a los tehuelches una bandera argentina con la intención de que en sus tolderías la enarbolaran como propia frente a las colonias chilenas.

Como se podrá observar, las intenciones del estado argentino con las sociedades indígenas fueron bastante claras; ganar la amistad de los indígenas por medio de un funcionario estatal (Luis Piedra Buena) para así obtener lealtades políticas que le permitan sobrepasar las influencias del estado chileno con los grupos étnicos en el sur patagónico. Dicha situación, fue sumamente aprovechada por una gran cantidad de líderes étnicos, entre ellos Casimiro Biguá. Más allá de la puja que realizaban los estados republicanos por atraer y cooptar a los diferentes grupos étnicos, éstos últimos veían en estos asentamientos un lugar más en el cual poder obtener provisiones a través de su comercio, eligiendo así su mejor postor para lo cual debían elegir un representante político para llevar adelante dicha tratativas. Esta elección permitió que algunos actores pudieran aumentar su dimensión de influencia étnica, logrando así posicionarse en un lugar favorable dentro de la “arena política”.

Para 1864 Casimiro Biguá realiza su primer viaje a Buenos Aires junto a su hijo Sam Slick impulsado por Piedra Buena. En esta ocasión el líder étnico se encontró, aparentemente, con el entonces presidente Bartolomé Mitre y fue también en esta ocasión en la cual se nombra a Casimiro como Teniente Coronel del Ejército Argentino y se lo designa Jefe Principal de los Tehuelches de la Patagonia. También hubo otra serie de nombramientos, como en el caso de Doroteo Mendoza, a quien se le asigna el grado de Capitán de Guardias Nacionales y se lo nombra secretario del cacique Casimiro. A nuestro entender este último nombramiento tenían una doble intención: por un lado el de vigilar el territorio habitado por el líder tehuelche y, por otro lado, vigilar las acciones del cacique. Rey Balmaceda nos comenta algo al respecto:

*“Musters se refiere a don Doroteo Mendoza, capitán de guardias nacionales, que a principios de 1865 se encontró en el sur de la Patagonia con el cargo ostensible de secretario de Casimiro, pero podemos considerar que tenía además una misión de vigilancia de los indígenas y de estudio de las posibilidades para la erección de un establecimiento argentino en el estrecho”* (Musters op.cit.:117).

Es así que para 1865 Doroteo Mendoza ya se encontraba en Patagonia oficiando de secretario. Con la publicación del diario de Mendoza, hecha por Braun Menéndez y Cáceres Freyre, sabemos que este comienza a ejercer su función el primero de enero de 1865. Uno de

los datos que nos brinda este diario es la información que le trasmite el líder étnico tehuelche a Doroteo Mendoza. En esta ocasión, Casimiro se explaya sobre su visita a la colonia chilena de Punta Arenas (19 de enero de 1865), lugar en que se dio una charla entre el líder tehuelche y el gobernador chileno, en donde Casimiro le comenta sobre su viaje a Buenos Aires y su visita al gobierno argentino. Frente a esto el gobernador de Chile le pregunta si “él era argentino” a lo que Casimiro responde:

*“Es verdad Sr. Gobernador soy argentino y digo a Vd. que soy el jefe nombrado por mi Exmo. Gobierno Nacional de la Rpbca. Argentina que es el que me ha dado mis títulos e instrucciones para que me haga respetar por todas partes de mi Pampa”.*

A lo que el gobernador contesta:

*“...mucho me alegro Ud. sea el jefe principal de las costas patagónicas hasta las puntas de las cordilleras de los Andes y que para constar tenga V. sus títulos e instrucciones que le ha dado su gobierno argentino” (Braún Menéndez y Cáceres Freyre op.cit.:10).*

Desde una mirada acrítica, la cita es fundamental puesto que nos muestra el posicionamiento de Casimiro frente al gobierno chileno en ese momento; no obstante, debemos agregar que esta cita del diario de Doroteo Mendoza, a nuestro entender, no cuenta con grado de veracidad suficiente ya que suponemos que el líder étnico tehuelche mencionó dicha conversación con el fin de quedar en buenos términos con el gobierno argentino para así poder cobrar sus acordadas raciones<sup>25</sup>. Es decir, el comentario que ejecuta el líder político sería estratégico ya que tiene como objetivo profundizar la relación política que ha entablado con el Estado argentino y sus correspondientes funcionarios (Doroteo Mendoza, Luis Piedra Buena, entre otros).

En 1866 Casimiro Biguá realizaría su segundo viaje a Buenos Aires, el cual no se sabe si estuvo premeditado de antemano entre el líder étnico y el gobierno argentino. Según el autor Canclini:

<sup>25</sup> Por el tratado que había firmado Casimiro con el gobierno argentino, este le debía entregar al cacique por año cien yeguas, cien reses vacunas y quinientas ovejas; además de esto se le entregaban regalos y armas. Cabe agregar que el cacique recibiría una paga de mil pesos mensuales y su hijo Sam Slick recibiría la paga de cuatrocientos pesos. Ver Canclini (op.cit.).

*“...sin duda Piedra Buena fue a las Malvinas en 1866, llevando a Doroteo Mendoza quien cuenta en su diario que se embarcó en el pailebote ‘dejando al cacique Casimiro y sus tribus en el puerto San Gregorio’. La impresión característica en el uso de los verbos hace pensar que solo fue verificar que los Tehuelches seguían allí. Lo notable es que luego fue de las Malvinas a Montevideo ‘en el paquete inglés’ y de allí a Buenos Aires, donde se encontró con que el cacique estaba allí. Podemos preguntarnos si esta cita había sido acordada previamente” (Canclini op.cit.:113).*

En este segundo viaje Casimiro estuvo acompañado de su hija Juana, quien tendría dieciséis años para entonces; es el momento en donde fue fotografiado vestido de coronel por el fotógrafo francés Lucien Choquet. Tenemos que tener en claro que el primer viaje que realiza el líder tehuelche en 1864 también fue fotografiado pero en esa ocasión, vestido con su atuendo tradicional de tehuelche, lo que nos lleva a preguntarnos si realmente fue en el primer viaje cuando recibió el grado de coronel; pero debido a la falta de fuentes que lo aclaren este dato necesita confirmación. Lo que si podemos afirmar es que por esos años el gobierno argentino trató de buscar y afianzar los lazos políticos (tratados comerciales, atuendo de coronel, entrega de raciones, entre otras) con el líder político del grupo étnico tehuelche.

En el intervalo que va desde el segundo viaje de Casimiro a Buenos Aires a la llegada del explorador inglés George Musters ocurren una serie de sucesos importantes. Canclini nos menciona que:

*“...antes, del 30 de diciembre de 1866 había llegado Casimiro y Mendoza. El primero le dijo que ‘ellos habían esperado el barco con las provisiones y sueldos que les habían prometido y que cuales era los motivos de haberlos hechos esperar’, pese a lo cual rechazaron la oferta de casas, sueldos y raciones de los chilenos” (Canclini op.cit.:124).*

Desde nuestro punto de vista, esta cita es bastante controvertida puesto que si leemos de manera crítica dicho extracto de la fuente supondríamos que el rechazo por parte de Casimiro Biguá a las raciones del gobierno chileno fue producto de la influencia que el gobierno argentino impuso sobre el territorio indígena, consiguiendo así su objetivo el cual era obtener la fractura de las relaciones del líder tehuelche con el gobierno vecino. Por otra parte, y tomando los recaudos metodológicos necesarios, podríamos argumentar que el rechazo pronunciado por Casimiro solo se efectuó en su “decir” pero que en la práctica fue

todo lo contrario, ya que pensamos que dicho líder no perdería de vista la posibilidad de conseguir los beneficios de los dos gobiernos republicanos.

Al poco tiempo de este suceso el mismo Doroteo Mendoza encontraría la muerte en un hecho confuso; de esta forma Casimiro perdería, por un tiempo, contacto con el gobierno argentino, tal vez por temor a represalias hacia su persona por la desaparición de Mendoza. Quizás este evento explique por qué Casimiro no haya intentado, hasta la llegada de Musters en 1869, buscar contactarse con el gobierno para reclamar sus raciones en Carmen de Patagones. Un ejemplo para sustentar esto puede ser la siguiente cita:

*“Durante nuestra permanencia en ese valle, Casimiro me pidió que escribiera por él una carta al Comandante de Río Negro preguntándole si el gobierno argentino seguía concediéndole su ración y paga de teniente coronel a su servicio”* (Musters op.cit.:147).

### **ASPECTOS GENERALES DEL LÍDER TEHUELCHÉ: CASIMIRO BIGUÁ**

Ahora bien, una vez dado a conocer algunas características que hicieron a la vida de Casimiro podemos ir dando cuenta que su liderazgo poco tuvo que ver con la pertenencia a un linaje de grandes líderes. En algunas investigaciones teórico-metodológicas los autores hacen hincapié en que las sociedades (de los siglos XVIII-XIX) que no son consideradas “modernas” o que no han adoptado los parámetros que rigen los estados modernos y se encuentran en la etapa denominada “Ancient Regime”<sup>26</sup>, el prestigio de los líderes o autoridades políticas está dado por la pertenencia a una poderosa red parental o de linaje de grandes líderes. Según el autor Guerra,

*“...en los actores de tipo antiguo predominan los nexos cuya definición no depende de la voluntad de los hombres. En su mayoría, se trata de nexos no elegidos y resulta del nacimiento en el seno de un grupo determinado”* (Guerra 1989:249).

En concordancia con la cita podemos traer a colación el caso del líder étnico manzanero Sayhueque, sujeto al cual se le puede explicar dentro de estos parámetros. Dicho líder debía

---

<sup>26</sup> Antiguo Régimen, categoría propuesta y utilizada por Francois-Xavier Guerra, que hace referencia a aquellas sociedades que no han adoptado los parámetros políticos y sociales de la sociedad moderna implementados luego de la Revolución Francesa en 1789. “*Estas sociedades, justamente, son sociedades centradas en el grupo y que no han conocido esa mutación característica de las sociedades europeas que es la invención del individuo*” (Guerra 1989:247).

su posición política a una red parental, es decir, su pertenencia correspondía a un linaje de grandes líderes como era el caso de su padre Chocorí y su tío Cheuqueta. Con respecto a esto la autora Silva no dice:

*“Para nosotros teniendo en cuenta la gran importancia que en estas sociedades tenían las redes de parentesco, la legitimación [de Sayhueque] se buscó en la ‘herencia política’ recibida de su padre, el cacique Chocorí, emparentado por parte de su hermano Cheuqueta, al importante linaje pampeano-patagónico de José María Bulnes Yanquetruz, también de tradición pacífica” (Silva op.cit.:51).*

Según nuestro conocimiento actual, Casimiro no perteneció a un linaje importante que haya imperado en las relaciones sociales de un grupo en particular dentro del espacio patagónico. Como sabemos su padre había sido muerto en un enfrentamiento con el grupo étnico manzanero y no encontramos dato alguno que demuestre que haya sido un líder étnico por cuestiones de tipo parental. Si conocemos, a través de los trabajos etnológicos del autor Casamiquela<sup>27</sup>, que Casimiro por parte de su madre Jujuna o Junijuni y de su abuela Jujana (1789) estaba emparentado con el gran linaje de los caciques Bravo<sup>28</sup>. Pero como al interior de estas sociedades el prestigio del linaje se heredaba por línea paterna, ubicamos –por el momento- en duda la hipótesis sobre la red parental como motor que generaba el prestigio de Casimiro Biguá para el período analizado.

Por otra parte, nos preguntábamos al comienzo de este trabajo, si el prestigio del líder tehuelche –que llega a su auge en 1870 con la celebración del parlamento indígena en territorio manzanero- se debía a la posesión de bienes materiales que le permitieran la adhesión de otros actores indígenas a través de la reciprocidad y redistribución de los recursos. Para responder este interrogante fue necesario hacer un seguimiento de la vida de Casimiro Biguá en el período 1863-1870, etapa que comienza con el contacto con Luis Piedra Buena y culmina con el encuentro de George Musters.

En concordancia con lo anterior, si nos focalizamos en los primeros años del período analizado podríamos suponer que dicho reconocimiento si tendría coherencia con la hipótesis de los bienes materiales, debido a que en la primera etapa Casimiro se caracterizaba por la posesión de una notable cantidad de bienes materiales (diversos tipos de ganado y diferentes

<sup>27</sup> Sobre la genealogía del líder étnico Casimiro ver al respecto Casamiquela et.al. (1991).

<sup>28</sup> Ver al respecto Arias (op.cit.).

armas). Además el líder contaba con las raciones que recibía por parte de los estados chileno y argentino debido a los cargos militares que había obtenidos en diferentes tratativas. Sin embargo, en el período que toma mayor relevancia como líder étnico-político (1869-1870), en el cual Musters se encontraba en la Patagonia, este actor político se encontraba en la extrema pobreza:

*“Casimiro se entregó a la bebida, hábito que como dice Mr. Cunnigham, había adquirido ya, por la herencia tal vez; y había acabado por sumirse en el grado de pobreza en que lo encontré, dueño solo de dos caballos para él, su mujer, su hija y su hijo y casi sin prendas”*(Musters op.cit.:99).

Este dato es importante puesto que sabemos que para el período en que se encuentra con Piedra Buena y el secretario Mendoza, la partida de Casimiro era una de las más pobladas y nutrida de bienes materiales.

En base a lo argumentado podemos decir que el prestigio de Casimiro para 1870 no se debió a las posesiones materiales, ni a la pertenencia de un linaje. De modo tal, solo nos queda uno de los interrogantes planteados al comienzo del artículo, el cual se orienta al *capital social* que Casimiro Biguá tiene y reproduce como actor político a través de las relaciones sociales que entabla con otros actores<sup>29</sup>, obteniendo así una marcada relevancia dentro de las sociedades del ámbito patagónico y frente a los nacientes estados republicanos.

Para el sociólogo Bourdieu,

*“...el capital social está construido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo [...] el capital social, que es un capital de obligaciones y ‘relaciones’ sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios”* (Bourdieu 2000:148).

Teniendo en cuenta dicho concepto ¿es posible explicar el caso de Casimiro Biguá a través del concepto de capital social?

<sup>29</sup> Esta idea la podemos asociar y complejizar con los planteos de Guerra (1989) cuando nos comenta la importancia de los nexos para los actores que se sitúan en un contexto de tipo tradicional. En este caso, el líder étnico Casimiro Biguá no proviene de un linaje importante pero como actor se focalizó en entablar relaciones políticas con otros actores de relevancia política.

Este capital social, al cual nosotros adherimos como hipótesis más relevante para la explicación de dicho trabajo, está sustentado por lo menos en tres factores principales que nos llevan a inferir los motivos por los cuales el liderazgo de Casimiro Biguá adquiere relevancia. Uno de ellos es el *carisma* del líder tehuelche, puesto que podía entablar relaciones con jefes principales que lo reconocen como tal. Según Musters:

*“...cuando no estaba ebrio este hombre era vivo e inteligente, astuto y político. Sus extensas vinculaciones matrimoniales con todos los jefes, inclusive Rouque y Callfulcurá, le daban mucha influencia”* (Musters op.cit.:99).

En relación a esta última cita podemos retomar la cuestión del matrimonio y entrecruzarla con la cuestión del carisma, puesto que Casimiro entabló “vinculaciones matrimoniales” con algunos líderes étnicos para así poder posicionarse en la “arena política” a la hora de llevar adelante discusiones en torno a las relaciones comunales e intercomunales. De modo tal, Casimiro Biguá al no tener un capital cultural heredado (un linaje) que le permitiera ser reconocidos por sus pares tuvo que construir, por medio de su carisma y de sus matrimonios, algunos nexos que le permitiera desenvolverse políticamente y estar a la altura de otros líder étnicos (ya sean cordilleranos o de norpatagonia).

Un segundo factor de gran importancia de este líder fue su capacidad como lenguaraz, ya que este actor hablaba español, algo de inglés y los idiomas preponderantes en las tolderías tehuelche como manzaneras, todo lo cual llevaba a que no necesitase de un intermediario en su relación con los gobiernos republicanos y los distintos líderes étnicos. Así con respecto al idioma español Musters señala que *“...se lo crió en la estancia, establecimiento de campo donde aprendió [Casimiro] a hablar el castellano corrientemente”* (op.cit.:98).

Por último, es importante mencionar que según las fuentes analizadas Casimiro se caracterizaba por redistribuir alimentos en tiempos de crisis a las colonias, es decir, cuando estas estaban en momento de escasez de recursos por la negligencia de sus gobiernos, quienes no los proveían a tiempo de recursos necesarios. También, por otro lado, este líder auxiliaba a las embarcaciones que naufragaban asistiendo a las tripulaciones de alimentos y guiándolos a las colonias. Su secretario Doroteo Mendoza nos comenta al respecto:

“...como me consta que el Casique. Casimiro a salvado barias veces a tripulaciones de buques perdidos en sus costas y los a cuidado del modo mejor [f. 49] que a podido por el centro de la pampa y después los a conducido a la colonia chilena pte. Arena de Magallanes donde sean propor sionado buques y ce an em barcados, lo mismo que tambien por barias veces el Casique Casimiro les ha proporsionado carne a los ha [f.49 v.] bitantes chilenos en sircuntansias que cean hallado escasos de bíberes ha salido ala pampa el Casique Cmro, con sus Yndios y alo grado boliar 40 guanacos a condusido la carne al Sr. Gobernador para el la dis tribullera entre sus [f. 50] sub ditos avitantes Chilenos lo cual andicho muchas fmls y delos mismos a votantes de dicha colonia chilena qe.estan gratos al Casiqe”(Braún Menéndez y Cáceres Freyre op.cit.:17).

De esta manera, debido a su predisposición política Casimiro lograría entablar relaciones (o construir nexos) estables y pacíficas entre las distintas tolderías como así también con las colonias y viajeros, esta situación se puede constatar con lo siguiente:

“...en la época de mi visita, la diplomacia de Casimiro lograba conciliar a todas las partes, y el resultado de ella se vería en los arreglos amistosos hechos en el parlamento y realizados después con buen éxito. A no ser así, mi viaje hacia Las Manzanas, y de allí a Río Negro, habría sido peligroso, sino completamente imposible” (Musters op.cit.:184).

Mediante el análisis de las diferentes fuentes podemos sostener que el liderazgo étnico de Casimiro Biguá se corresponde a su *capital social*, el cual, se puede ver reflejado en su carisma, sus “vinculaciones matrimoniales” y, también, en su buen manejo de otras lenguas como el castellano y los idiomas preponderantes del espacio patagónico; virtudes que lo beneficiaron a la hora de actuar como tal dentro de la esfera política indígena y no indígena. En base a esta postura, podríamos exponer que el liderazgo étnico de Casimiro no se corresponde a la cuestión del parentesco, como sí sucede con otros líderes étnicos de la región (como el caso de Sayhueque por ejemplo).

En concordancia con esto último, podemos decir que la cuestión del liderazgo ha sido abordada desde los trabajos clásicos de la antropología política y en este caso nos parece sumamente importante la propuesta de Pierre Clastres (1974), el cual, plantea que en algunas sociedades indígenas de Sudamérica vamos a encontrarnos con liderazgos de tipo absolutos

(los cuales se heredan) y liderazgos efímeros<sup>30</sup>. Con respecto a este último, Clastres hace mención del liderazgo indígena en sociedades de tipo cazadoras-recolectoras y sobre ello menciona una serie de características que debe tener dicho actor: a) “Hacedor de la paz”, b) Generoso con sus bienes y c) Gran orador. Según el autor, en base a estas características vamos a tener un liderazgo étnico no coercitivo, el cual, va a representar a su comunidad puesto que fue su comunidad la que lo nombro como líder por medio de un consenso (Clastres 1974:37). En relación a nuestro trabajo, creemos pertinente comparar dichas características con el liderazgo de Casimiro Biguá, el cual, es de carácter efímero. Dicho liderazgo no solo depende de sus características sino que también necesita del *consenso* de los integrantes de su comunidad para los cuales el actor político va a representar.

Si tenemos en cuenta este último aspecto y sumamos los dos elementos que permitieron el liderazgo de Casimiro Biguá (capital social y estrategia política), podemos entender por qué el líder étnico tehuelche no necesitó descender de un linaje importante para representar a su grupo social, sino que solo debió explotar su capital social (carisma y uso de otras lenguas) y potenciarlo con sus estrategias políticas (matrimonios con mujeres externas a su núcleo social; construcción de nexos; buena oratoria; etc.).

Por último, de lo expuesto podemos aceptar la posibilidad de entender la relevancia del liderazgo de Casimiro como una construcción a partir de los factores que constituyeron el capital social de este actor político, es decir, que a partir de su capital social y de sus estrategias políticas pudo lograr un conjunto de relaciones sociales las cuales las había construido a lo largo de su historia.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del presente artículo y tras haber expuesto –de manera general- la vida de Casimiro Biguá, hemos tratado de comprender a través de la perspectiva denominada microhistoria, las condiciones históricas que permitieron la emergencia del líder étnico tehuelche. Al optar por los lineamientos que propone la microhistoria hemos pretendido

<sup>30</sup> En su obra *La sociedad contra el Estado*, Clastres nos permite problematizar el concepto de política ligado a la noción de poder dentro de las sociedades indígenas. En dicho trabajo, la problematización de estos conceptos hace que algunos aspectos que forman parte de la historia indígena sean reconsiderados nuevamente y en este caso nos abocamos a la organización política de ciertos grupos étnicos del continente sudamericano y sus diferentes tipos de liderazgo indígena.

interpretar cómo dicho actor consiguió reunir los aspectos necesarios para obtener una gran relevancia política dentro del ámbito patagónico.

En relación a lo anterior, debemos decir que tuvimos que trabajar con fuentes primarias y secundarias (explotándolas intensivamente) para así poder utilizar una escala de observación más reducida, la cual nos permitió identificar y contrastar los diferentes aspectos que se problematizaron alrededor del líder étnico tehuelche. Esta metodología nos permite proponer que el liderazgo étnico de Casimiro Biguá puede ser resultado de su capital social y de las estrategias políticas utilizadas, logrando así fortalecer su dimensión de acción por medio de varios factores fundamentales: el carisma, el matrimonio, la predisposición de ayudar y solventar a las colonias y a los navíos en momentos de crisis y su dominio fluido de un conjunto de lenguas (entre ellas el español) evitando así la necesidad de utilizar un lenguaraz. Estos factores permitieron que este actor creara una amplia red de relaciones sociales y políticas, las cuales lo beneficiarían a la hora de liderar dentro de un grupo étnico.

Mediante este trabajo pudimos ver que las estrategias políticas llevadas adelante por el líder étnico y su correspondiente capital social le permitieron –durante el tiempo analizado– actuar sobre la cuestión parental y no quedar condicionada a ella. Es decir, que el proceso de construcción del liderazgo de Casimiro Biguá no dependió por formar parte de una red parental o un linaje como si fue el caso del líder manzanero Sayhueque. En relación a esto, podemos decir que dentro de las relaciones sociales de un grupo étnico, el aspecto cultural (en este caso el parentesco) puede condicionar las acciones de los actores sociales pero no logra determinarlas, ya que el aspecto político (estrategias de tipo colectivas e individuales) permite que los actores puedan desenvolverse con cierta autonomía.

En síntesis, debemos aclarar que mediante las fuentes analizadas hasta el momento la hipótesis que propusimos en este trabajo nos parece la más adecuada. No obstante, varias son las cuestiones que todavía quedan por resolver y para ello será necesario incorporar otras fuentes de análisis (como la correspondencia indígena) y, también, realizar otros trabajos similares para poder compararlos metodológicamente y evitar así generalizaciones del pasado indígena.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, Fabián. 2006. *Misioneros jesuitas y sociedades indígenas en las Pampas a mediados del siglo XVIII. La presencia misionera jesuita al sur de las gobernaciones de Buenos Aires, entre 1740-1753. Un análisis de las relaciones entre las sociedades indígenas y la sociedad colonial de una región del extremo sur del Imperio Borbónico*, Tandil, IEHS-UNCPBA, Tesis Doctoral, inédita.
- ARIAS, Fabián. 2007. “El nombre como documento. Las posibilidades de lograr un relato histórico total a partir de la reconstrucción de genealogías indígenas patagónicas”. En: *I Jornadas de Historia Social de la Patagonia y II Jornadas de Historia de los Trabajadores de la Patagonia*, Neuquén, Grupo de Historia Social, Universidad Nacional del Comahue, versión digital.
- BOURDIEU, Pierre. 2000. “Formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social”. En: Bourdieu, Pierre (ed.), *Poder, derecho y clases sociales*: 131-164. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando y Julián CÁCERES FREYRE. 1940. “Los apuntes del secretario del cacique Casimiro y capitán de Guardias Nacionales, don Doroteo Mendoza”, *Anuario de historia argentina 1939*: 35-60. Buenos Aires, Museo Leleque/Emecé.
- CANCLINI, Arnoldo. 1998. *Piedra Buena, su tierra y su tiempo*. Buenos Aires, Emecé.
- CASAMIQUELA, Rodolfo; Osvaldo MONDELO; Enrique PEREA y Mateos BEROS MARTINÍC. 1991. *Del mito a la realidad. Evolución Iconográfica del pueblo Tehuelche Meridional*. Viedma, Fundación Ameghino.
- COX, Guillermo. 1999 [1863]. *Viaje a las Rejiones Septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- CLASTRES, Pierre. 2011 [1974]. *La sociedad contra el Estado*. Buenos Aires, Tierras del Sur.
- DE JONG, Ingrid y Silvia RATTO. 2008. “Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)”. *Intersecciones en Antropología*, n°. 9: 241-260.
- GINZBURG, Carlos. 2010. “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”. En: Ginzburg, Carlos (ed.), *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*: 351-395. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- GUERRA, Francois-Xavier. 1989. “Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos”, *Anuario del IEHS*, n°. IV: 243-264.
- LONCHARIC, Danilo; Mario QUINCHAGUAL y Cristian QUIROGA. 2008. “Análisis de la implicancia socio-política del parlamento de la sociedad tehuelche de la segunda mitad del siglo XIX”. *III Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- MUSTERS, George. 1979 [1871]. *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*, estudio preliminar y notas de Raúl Balmaceda. Buenos Aires, Ed. Solar-Hachette.
- PRATT, Mary. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- SILVA, Silvia. 2007. *El proceso de complejización social y centralización política en Norpatagonia. Siglo XIX. La jefatura de Valentín Sayhueque*, Tesis de Licenciatura, Neuquén, Departamento de Historia, UNCO, inédita.
- TOVILLAS, Pablo. 2010. *Pierre Bourdieu, una fuga por lo cultural*. Buenos Aires, Quadrata.
- VARELA, Gladys y Carla MANARA. 2005. “Dinámica histórica de un espacio cordillerano norpatagónico: de las primeras sociedades indígenas a los últimos cacicatos”. En: Bandieri, Susana; Graciela Blanco y Gladys Varela (dirs.), *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*: 19-51. Neuquén, EDUCO-Universidad Nacional del Comahue.
- VEZUB, Julio. 2009. *Valentín Sayhueque y la Gobernación Indígena de las Manzanas: poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- VIDELA, Liliana. 2007. “María, la cacica de los tehuelches”. *Todo es Historia*, n°. 477: 28-35.
- VIDELA, Liliana y Fernanda CASTILLO BERNAL. 2007. “Estudio comparativo de tres jefaturas femenina en Patagonia”. *VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagónica Argentino-Chilena*. Trevelín, Chubut.
- VIGNATI, Milcíades. 1942. “Iconografía Aborigen. I. Los caciques Sayeweke, Inacayal y Foyel y sus allegados”. *Revista del Museo de La Plata*, T. II: 13-48.
- VIGNATI, Milcíades. 1945. “Iconografía Aborigen. II. Casimiro y su hijo Sam Slick”. *Revista del Museo de La Plata*, T. II: 225-236.